

1955 385
119 7/1264

PURA MUSICA

Ahora sí que pueden decir los maldicientes que las economías del Ejército han resultado pura música: De las seiscientas cuarenta plazas suprimidas para encuadrar los gastos en el presupuesto, cuatrocientas corresponden, en efecto, a miembros de las bandas militares.

No cabe duda que tenemos muy mal ojo para hacer economías.

Entre todo el personal del Ejército, el elemento que contaba con mayores simpatías de parte del público, era incuestionablemente el de las bandas militares.

No puede decirse que fueran muy quitados de bulla, según la expresión corriente; pero el hecho es que jamás se habían tomado la Moneda. Este solo motivo, les hacía ya acreedores al respeto de sus conciudadanos.

Inofensivos y pacíficos, su actividad profesional se ha reducido a tocar aires patrióticos, cuando más escaseaba el patriotismo, y a amenizar con sus alegres notas estas tristes horas de crisis.

Si han deliberado alguna vez - ¿que militar no delibera? - para resolver que piezas musicales habían de tocar en la retreta, la gente no ha tenido que inquietarse por sus deliberaciones. Lejos de amargar la vida de la población, han cooperado a distraerla de sus preocupaciones y a hacerle menos pesada la existencia. Solo momentos de solaz les debe el público.

¡Ojalá que se pudiera decir lo mismo de todo el resto del Ejército!
¡Ojalá todos los regimientos hubieran estado compuestos pura y exclusivamente de músicos!

La dolorosa experiencia de los últimos años ha demostrado que para la seguridad de los países es mil veces más útil un orfeón que un batallón en pie de guerra. Un pueblo con un ejército armado de tambores y de

pífanos, tiene más probabilidades de existencia, que otro cuyos soldados cuentan con rifles y ametralladoras.

Desde que los ejércitos han dado en la costumbre, harto cómoda para ellos, de luchar con sus compatriotas desarmados en vez de batallar, como lo hacían antes, con las tropas enemigas, resulta una sólemne tontería seguir dando preferencia al armamento sobre los instrumentos musicales.

¡Que distinta hubiera sido nuestra suerte si hubiéramos invertido el presupuesto de guerra en comprar cornetas en lugar de rifles y acordeones en vez de ametralladoras!

Por cierto que, dada nuestra falta de espíritu combativo, no por eso se habría evitado que el Ejército se tomara la Moneda. Es posible que don Pedro Lagos, blandiendo una batuta al frente de cuatro pianos, ya que no de cuatro tanques, hubiera entrado triunfalmente al Palacio de Gobierno, sin mayor resistencia de sus defensores; pero a lo menos, la escena habría tenido carácter más artístico. En todo caso, habría dado una impresión de concierto, y no de desconcierto como la dió entonces.

Sin duda que nuestra conveniencia habría estado en dar a las instituciones armadas un carácter musical, tratando de eliminar, en lo posible, de las filas a todos los elementos que, por su condición netamente militar, constituyen ^{un} un peligro para la seguridad de la población.

Pero se ha hecho todo lo contrario. Se ha dejado al personal más alarmante y se ha sacado, en cambio, al que contaba con mayores simpatías, al que no hacía mal a nadie, al único que llegaba tarde a tarde a la Moneda sin que jamás se la tomara. ¡No hay derecho! Lo único que no había para que suprimir en el Ejército eran las bandas de músicos. Decididamente, ¡ni con las economías la acertamos!